

A quienes integramos el comité de redacción de la revista nos pareció importante la publicación de esta mesa redonda, ya que resume algunos de los temas de discusión tratados durante el Encuentro y que además son recurrentes dentro de las polémicas que engloba hoy nuestra disciplina. En efecto, algunos tópicos clásicos recorren el diálogo de los panelistas y nos permiten abordar, como lectores, ideas que son y deberán ser discutidas en el futuro en función de una dinámica de cambio que nuestra profesión debe necesariamente encarar a la luz del proceso de globalización, de alta competencia laboral y de mayor especialización. El debate que presentamos a continuación se centra en el modelo posible de profesional -entre el especialista y el arquitecto universal capaz de abordar múltiples problemas-, la cuestión de la enseñanza masiva y su posibilidad de fomentar un nivel medio aceptable que apunte hacia la sistematicidad de las respuestas previsibles, o la estimulación de la voluntad creadora. A esta sumatoria de temáticas se le agrega un interrogante: el rol de la universidad. ¿Debe ser la universidad el lugar donde se concentra la experimentación teórica, la respuesta crítica militante contra el vacío profesionalismo del mundo del mercado? Todos estos son los argumentos que aparecen interrelacionados en un diálogo fluido que incluye digresiones interesantes sobre el modo de operar en diferentes talleres o facultades de arquitectura, las modalidades de viejos maestros y las experiencias de la práctica profesional, muchas veces tensionada por este diálogo interrumpido entre práctica y experimentación crítica.



Arq. Graciela Pronsato
Arquitecta egresada de la FAU UNLP. Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata y de la FAU, UNLP.



Arq. Daniele Vitale
Arquitecto egresado del Politécnico de Milán, Italia. Profesor en 1986 de la Graduate School of Architecture de Harvard. En la actualidad es profesor de la Escuela de Arquitectura de Milán.



Arq. Justo Solsona
Arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires; Profesor Titular de Diseño de la FADU, UBA.



Arq. Juvenal Baracco
Arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería de Perú. Profesor Jefe del Taller Vertical de Diseño E de la FAU de la UNI.



Arq. Elías Rosenfeld
Arquitecto egresado de la FAU, UNLP. Profesor Titular del Taller Vertical de Arquitectura de la FAU, UNLP. Director del Instituto de Estudios del Hábitat de la FAU. Investigador del Conicet.

Una Mesa Redonda



Arq. Graciela Pronato:

"... El tema de la enseñanza de la Arquitectura nos permite aprender..."

"...Ustedes saben que siempre se refieren a la enseñanza, tanto los metodólogos como los que enseñamos, llamándole enseñanza-aprendizaje..."

"...Cuando un docente para enseñar aprende está participando de las incógnitas del problema, de los métodos y de los procedimientos para arribar a soluciones, es decir, es una parte activa del proceso.

En el caso de los arquitectos, este aprendizaje se produce en la experiencia de proyecto, en la tarea profesional y -en ese sentido- podemos señalar que hay dos tipos de tarea, así como hay dos tipos de proyecto que nosotros practicamos... los dos tipos de proyecto a los que me refiero son aquellos proyectos en serie digamos, aquellos en donde no hay que revisar todos los componentes de un problema, son los proyectos que -por el enfoque sistémico que se les da- se van desarrollando de acuerdo a soluciones pautadas. Y también están aquellos proyectos en donde interviene aquello que también es muy difícil de hablar, que es aquello de la creación..."

"...en el interior del procesamiento de los conceptos arquitectónicos y urbanos se produce un fenómeno de pasaje a los esquemas de proyecto, a la esquematización primera que hay para captar o para dar inicio al proyecto. Hay dos guías: una guía lógica-racional y una guía emotiva y pasional que -se la puede llamar como se quiera- es la guía de la analogía, de la metáfora. Estos dos campos se corresponden un poco con la estructura del cerebro: los aspectos del hemisferio derecho y del

gramas inéditos para los cuales, nosotros los profesores, hacemos concursos. Generalmente son debates de las ideas en los concursos de arquitectura y generalmente en aquellos que se llama a concurso para resolver aquellos problemas que son de difícil solución, son de difícil programación y consecuentemente su solución es inédita.

Bueno, señaladas estas dos vías por las cuales nosotros abordamos y accedemos al proyecto paso la palabra al segundo conferencista."

Arq. Daniele Vitale:

"...El tema es la escuela, pero yo quisiera empezar hablando de otras cosas pues que hemos escuchado la charla de un grandísimo interés de Justo Solsona.

Yo pienso que es justo salir de aquí, partir de aquí, asumirla como punto de partida y discusión porque yo creo que nos ha puesto muchos problemas y que tenemos que afrontarlos y que esto es como una tarea de la escuela y esto es un punto relacionado a la idea de la escuela sobre la cual tenemos que discutir.

La obra de Justo Solsona y de sus colegas y amigos creo que es muy importante y que tiene una actitud muy experimental. Ha afrontado a lo largo de épocas distintas, temas diferentes, situaciones urbanas indiferenciadas, que han cambiado con el tiempo.

Yo creo que tiene mucha razón Justo Solsona cuando argumenta que no sólo eran situaciones urbanas distintas sino que eran clientes distintos, es decir, situaciones materialmente completamente distintas desde el punto de vista del sentido del trabajo del archi-

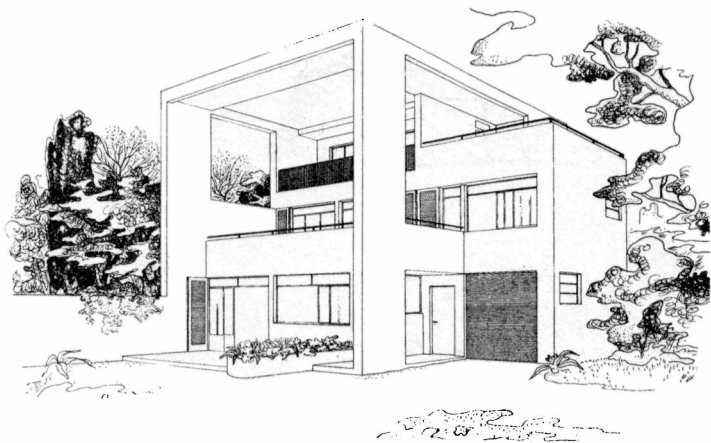
blema de la continuidad y el de la división. Es difícil este problema de la división.

Después de la guerra en Europa hubo políticas muy violentas a este propósito. Arquitectos, pero especialmente los italianos, fueron atacados y con mucha determinación, con mucha decisión de unos críticos, de otros arquitectos, fueron acusados de ser traidores también de la pureza de la arquitectura moderna. Yo creo que éstos, que se podrían llamar difícilistas, que seguían caminos distintos, que pensaban que no había el problema de ser fieles, sino de partir de un patrimonio concreto, de criticarlo y de ajustarlo a conceptos y cuestiones distintas tenían razón, si bien son distintas las situaciones culturales..."

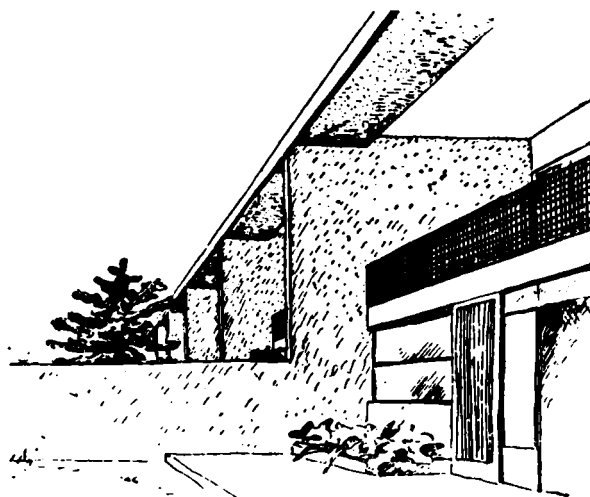
"...Pero yo pienso que tenemos que tener en cuenta otro problema, otro aspecto que me interesa particularmente (porque hablamos justamente de una herencia de la arquitectura moderna), pero hoy día sabemos que no hay una arquitectura moderna, sino muchas, que hay caminos distintos, que hay diferencias y hoy día, siempre más, leemos la historia de la arquitectura moderna a partir de las experiencias nacionales e individualizamos las diferencias mucho más que los casos comunes.

Bien, yo pienso que aquí -como por otra parte en Europa- había una especie de dialéctica de fondo, también un desacuerdo dentro de la arquitectura moderna.

Había unos arquitectos que afrontaban profesionalmente los temas que los clientes les proponían, que la ciudad les proponía, pero como tendencia a reducir el problema del moderno a un problema del lenguaje, de



W. Acosta. Casa del Dr. J. B. San Isidro 1934/35. Perspectiva desde la calle.



W. Acosta. Vivienda Tipo "Helios B" Buenos Aires 1933. Perspectiva.

izquierdo, en los aspectos racionales y los aspectos emocionales..."

"...el tema del docente de arquitectura es un problema que consiste justamente en esa transferencia de las experiencias de proyecto. ¿Qué hacemos los docentes entonces cuando tenemos que transferir estas experiencias a jóvenes, a gente que tiene por delante un futuro nuevo que todavía no prefigura?

Por de pronto creo que nosotros (yo en mi caso soy titular junto con Roberto Capelli de un taller) compartimos toda la sistemática del proyecto y nos definimos como los de la máquina de hacer proyectos. Pero por otra parte, tenemos como esa segunda actividad que va referida a ese tipo de proyectos, a estimular la creación de la solución de aquellos pro-

tecto.

Bien, pero yo pienso que las cosas que nos interesan de estos trabajos (de estas obras que Solsona nos ha enseñado y de todas las que conocemos) es que no sólo son experimentales, sino que tienen una especie de rigor profundo detrás.

Yo pienso que tenemos que reflexionar de donde viene ese rigor.

A mi me parece que viene de una herencia bastante precisa que es la herencia de la cual Solsona y su estudio salen: es la herencia de la arquitectura moderna. Es como el patrimonio de una generación, es una herencia muy fuerte, muy precisa y sus experiencias parten de allí, tienen ese terreno previo muy fuerte y me parece que toda la obra se construye a partir de una dialéctica muy compleja entre el pro-

pureza de formas, y había otros arquitectos modernos que por razones diferentes -había como una experiencia común o un terreno de taquilla común- pero que ponían el problema de una alternativa a la manera de construir la ciudad entonces ponían el problema de una construcción doctrinaria también de la arquitectura, el problema de la tipología, de la manzana, de la estructura de la ciudad, etc.

Yo pienso que había una especie de desacuerdo entre las dos líneas. Evidentemente es muy esquemático el discurso que yo estoy haciendo como para aclarar un problema, o como para proponer al debate un problema.

Creo que esto se puede reconocer en la historia de la arquitectura moderna argentina pero no es aquí, no es ésta la situación para discutir de eso.

A mí me parece que hoy día tenemos como la necesidad de discutir cuándo el problema de la arquitectura es un problema de adaptación a las cosas que los clientes, los negocios piden y cuándo es -al mismo tiempo- el problema de construcción de una alternativa general.

Yo pienso que no tenemos que ser moralistas, ésto es un punto difícil, pero pienso que estas experiencias profesionales son importantísimas, es importantísimo que entren dentro de la escuela, que se aprenda de estas experiencias.

Yo pienso que la ciudad, también la ciudad mala, también la ciudad especulativa es un terreno de aprendizaje muy importante para los arquitectos.

Hay un problema de doctrina y hay un problema de racionalidad. Hay un problema general que comprende el lenguaje de la arquitectura, pero hay un problema de aprendizaje directo de la arquitectura y de la realidad, también de la realidad más brutal, la más directa, la más violenta.

Yo pienso entonces que el hecho que dentro de la escuela enseñen los buenos profesionales es muy importante.

Yo pertenezco a una generación distinta. Ésta es la otra cuestión que quisiera poner: el problema de la escuela.

Tengo una formación más académica -quizás no es lo mismo lo que ha ocurrido en Argentina- pero dentro de la escuela europea mucha gente se encuentra en la coexistencia de dos generaciones distintas. La primera ha empezado con una experiencia directa profesional muy concreta y ha empezado a enseñar a partir de ese aspecto muy concreto del tra-

fesionales, los buenos profesionales enseñen en la escuela. Y creo que es importantísimo también reconocer el hecho que la escuela no debe enseñar a partir de las condiciones de la profesión y de la ciudad real, sino que tiene un objetivo de tipo doctrinario e ideológico: debe fundar las bases de la disciplina; debe reproponerse los problemas desde un punto de vista muy general; debe discutir no sólo de las ciudades sino de la arquitectura como patrimonio histórico, mirando a eso en toda su complejidad, mirando la vida compleja; debe tener un punto de vista muy crítico. La universidad debe ser una universidad fundamentalmente crítica.

Es como un debate antiguo entre los que piensan que la formación que la escuela da, que la universidad propone es una formación esencialmente concreta y de tipo profesional y los que piensan que la universidad tiene un papel crítico general dentro de la sociedad y con respecto a la formación de los estudiantes. Es decir, la escuela tiene como un objetivo de producción de cultura y sólo dentro de esta producción de cultura y dentro del objetivo de elaboración crítica, la universidad puede formar positivamente a los alumnos.

Yo pienso, no sólo que es importante que personas como Justo Solsona estén dentro de la escuela, sino pienso que deberían asumir totalmente una responsabilidad que no es sólo la de traer allí su experiencia directa del trabajo concreto -a propósito de la construcción- sino de usar este patrimonio concreto de conocimientos para despertar un debate general sobre la ciudad, sobre las tipologías, sobre los problemas concretos de la arquitectura, sobre las herencias del lenguaje.

creo que enseñar es una forma de hacer arquitectura y entonces en eso acuerdo con la arquitecta Pronato que uno enseñando aprende.

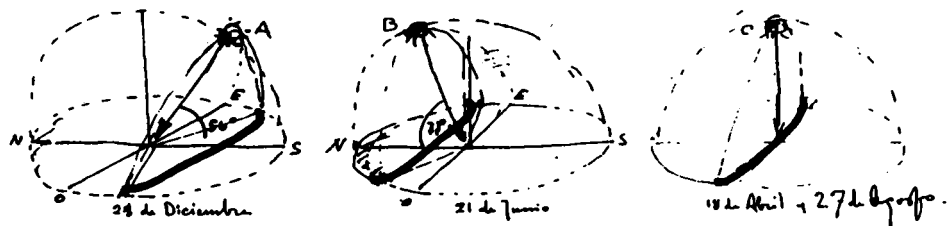
Me parecen fundamental dos cosas: primero en el período de estos años jóvenes de ustedes, intentar profesionalizarlos me parece un disparate. Creo que el problema que a mí más me choca es el perfil profesionalista que por momentos tiene la Facultad de Buenos Aires a partir de tener muchos profesores de buen nivel profesional que trasladan. No es el caso de nuestro taller..."

"...Yo creo que el tema de la enseñanza de la arquitectura pasa por dos niveles que son los alumnos y son los docentes. En realidad hay una circunstancia muy extraña: que muchas veces los docentes enseñan cosas que no saben a los alumnos porque nunca las han practicado, porque tampoco la universidad les da una formación de profesores sino les da una formación de arquitectos. Entonces, a veces, te encontrás con docentes que están enseñando a hacer un edificio de museo y jamás hicieron un museo, entonces, ¿cómo hacer para que el docente se transforme en un profesor?. Esta es una tarea importante (al docente medio me refiero y abarca también a los docentes superiores)..."

"...Además no olvidemos que yo vengo de la vieja Universidad de Buenos Aires, del período de la Universidad que termina con Onganía, que a su vez después con Tony Díaz, Katzstein y Viñoly hicimos la Escuelita, quiere decir que vengo de una formación -si se quiere- contradictoria: por un lado una carrera profesional fuerte -con relativo éxito en algunas cuestiones- y por otro lado una gran



Wladimiro Acosta.
Vivienda Rural (Zona próxima a Caracas, Venezuela).
Croquis explicativos.



Wladimiro Acosta.
Recorrido aparente del sol sobre la ciudad de Caracas. Venezuela.
Esquemas.

bajo, a partir de este conocimiento directo de los problemas, que yo pienso es muy importante. Y mi generación muchas veces parte de los estudios, de otra postura, de otro tipo de formación y de pensamiento y sólo después ha llegado, por ejemplo, a la profesión o a la tentativa de trabajar o de construir.

Yo pienso que ambas experiencias son importantes, pero hace unos días decía -me parece aquí también- una de las cosas que me ha impresionado de la escuela de Buenos Aires (que hemos tenido allí con Tony Díaz unos debates, unas charlas, unas discusiones con los profesores y con los alumnos) es el carácter tendencialmente profesional del trabajo de la escuela.

Yo pienso que es importantísimo que los pro-

Éste sería un punto que me gustaría mucho discutir con Solsona. Yo no conozco suficientemente el trabajo que desarrolla en la escuela pero creo que hay una diferencia entre el trabajo de la escuela y el trabajo que cada uno desarrolla fuera de la escuela. Es muy importante marcar esa diferencia. Gracias."

Arq. Justo Solsona:

"Daniele Vitale plantea un tema que me parece esencial y que -de alguna manera- es también el tema de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires.

Si bien yo represento un arquitecto con un bagaje profesional grande, en la enseñanza de la arquitectura nada de ese bagaje forma parte de los ejemplos de la realidad, nunca son los ejemplos de la enseñanza. Por otro lado,

preocupación con la arquitectura como un fenómeno de la inteligencia, como un fenómeno de la racionalidad y como un fenómeno de la discusión social.

Entonces, en el taller, tenemos cuestiones como: ¿qué tienen que hacer los alumnos de los primeros años? Tienen que conocer la ciudad, entonces ¿qué mejor manera de conocer la ciudad que dibujarla? Entonces en los primeros años hemos hecho un trabajo -en todos los años- que es dibujar todos los edificios (escala 1:50 por supuesto) del racionalismo de Buenos Aires, entonces conocen porque tienen que ir, verlos, fotografíarlos, o sea ¿qué mejor viaje que al propio lugar en el que uno está como primera posición de la enseñanza?

Por otro lado, los dos primeros años para no-

sotros son los años en que se enseña, quiere decir que hacemos un énfasis muy grande sobre los referentes, sobre los viejos maestros del racionalismo (los volvemos a estudiar, los volvemos a ver, los volvemos a dibujar), creemos que ahí hay una especie de núcleo de pensamiento que no hay que abandonar y cuando se abandona se perdió el norte.

Luego, en los tres segundos años el alumno debe aprender y el docente debe enseñar menos, o sea: hay que conseguir que el alumno aprenda, aprender quiere decir buscar, elegir, estudiar por sí solo. No es fácil. Diseño 3 es donde producimos la fractura e intentamos que el aprendizaje sea como un principio de creatividad.

Quiere decir, que si bien yo represento a esta doble cuestión de que soy profesor consulto en la Universidad de Buenos Aires y soy un profesional, en mi opción estoy absolutamente de acuerdo con el planteo de Daniele Vitale. Tal es así, que veníamos comentando que existe la posibilidad de estructurar una maestría proyectual en Buenos Aires -de la cual tengo alguna responsabilidad- y la discusión es casualmente que esta maestría no debiera hacer énfasis sobre lo profesional, sino que debiera hacer énfasis sobre lo cultural.

Yo creo que el material más interesante que tiene la universidad argentina en general es la capacidad de producir inteligencia. Inteligencia creativa, inteligencia innovativa, curiosidad. En cambio, siempre hay tiempo para aprender los procedimientos técnicos para hacer ciertas cosas y, a medida que avanza la tecnología de la información y la tecnología del dibujo, también cada vez se hace más -casi diría- ingenuo avanzar sobre ciertos conocimientos

En Diseño 5 -el año pasado- trabajamos en una alternativa para Retiro dando más que ciudad, diseño urbano como preocupación. Hay momentos que pienso que todos los arquitectos pareciera que están en condiciones de hablar de la ciudad.

Personalmente, que soy tremendamente porteño y que vivo todo el tiempo en la ciudad, me siento con algunas dudas como para hablar tan decididamente de la ciudad.

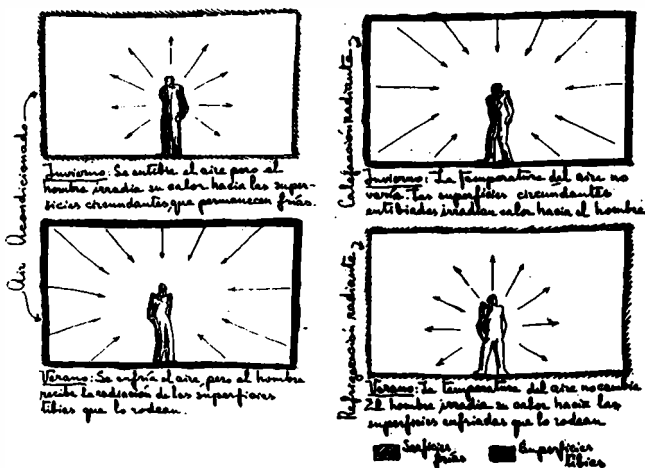
Decía también que "*hablar de la ciudad*" hay que tomarlo con pinzas, porque vamos a analizar el tema de la ciudad hasta que la ciudad no interese definitivamente. O sea, me da la sensación que cuando yo digo que la ciudad es caos o desorden, y que lo que debiéramos ver es ¿cómo hacemos para incorporar éste: el programa del caos, al programa de la racionalidad?, aunque parezca una enorme contradicción. ¿Cómo enfrentarnos con esto que citaba Vitale?

Por otro lado, la realidad que yo percibo en mi trabajo profesional (que no tiene nada que ver con la Universidad) es esto que lei de que la ciudad se va haciendo sin la opinión de los arquitectos, sin la opinión de los urbanistas, y que cuando consiguen que los urbanistas y los arquitectos den una opinión, ya está hecho lo que no queríamos que se hiciera. O sea, hay una dinámica que tiene la ciudad, que tienen los emprendimientos que es muy fuerte y que la manera de hacerle frente es a través de las normas y de las funciones municipales y del trabajo de los arquitectos en la política de la ciudad, no en el diseño de los edificios de la ciudad, sino en la política de la ciudad.

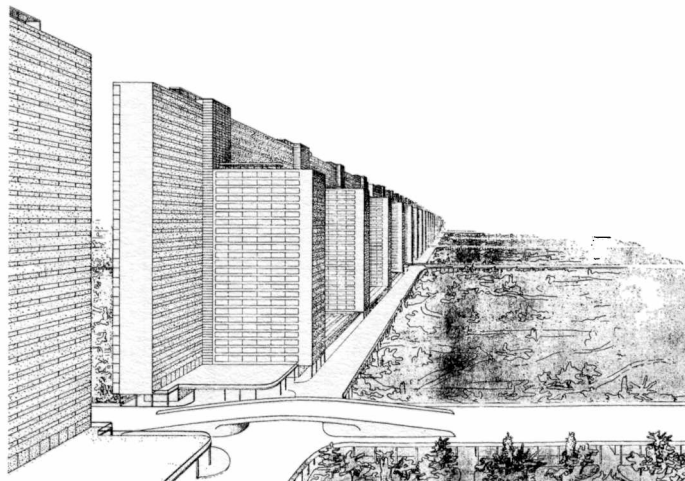
agigantados, lo cual significa que todos aquellos que acceden a la Facultad de Arquitectura tienen el legítimo deseo de construir, cosa que no necesariamente sucede, por ejemplo en Europa, donde ya la infraestructura en general está hecha y lo que existen son encargos de una sutileza muy grande para lo cual, el proceso o el procedimiento para llegar a la obra construida es muy largo y muchísimo más complicado que lo que sucede en América Latina.

Entonces, en América Latina sucede que el único requisito para ser arquitecto es saber construir y hay una juventud que accede deseosa de obtener un oficio, lo cual plantea una relación hasta cierto punto complaciente entre los profesores y los estudiantes. Los estudiantes consideran que han sido correctamente adiestrados en la medida de lo que hacen ellos después descansa correctamente en el suelo y no tienen problemas de otros tipos. Sin embargo, eso es una desviación pragmática del fin, de la idea natural de lo que es la arquitectura.

La arquitectura es construir, pero es "*construir cultura*". En el camino se construirá la ciudad, se construirán los edificios pero -de una manera u otra- la arquitectura finalmente será el espejo en que esta sociedad se mire. Y no necesariamente lo construido es necesariamente el espejo correcto porque existe -dentro del mundo en que vivimos- una serie de fuerzas que forman y deforman el entorno, con pretextos a veces sumamente justificados pero otros escamoteados, por lo cual el arquitecto que solamente sabe construir termina siendo un fiel servidor llevado por la tormenta de los intereses y de las pequeñas



W. Acosta. Acondicionamiento térmico de los ambientes.



W. Acosta. City Block Integral. Variante "b". Bs. As. 1934/35. Perspectiva.

técnicos que pierden absolutamente actualidad en cinco años.

Entonces, el énfasis de nuestro taller está puesto en esta cuestión. No traslado para nada los problemas profesionales a la enseñanza, los cuento. O sea, hago un viaje, vuelvo del viaje, cuento el viaje. Estuve en Cuba, volví de Cuba, cuento Cuba. Voy a Berlín, vuelvo de Berlín, cuento Berlín, pero en el taller no se hace nada que tenga que ver con las experiencias profesionales.

Se hacen, por ejemplo en Diseño 4, para ubicarnos en el tema de la ciudad trabajamos sobre intersticios que tiene la ciudad, pedazos de ciudad sin completar en general, buscando la zona donde viven los alumnos (que no son muchos, son 60), que hagan propuestas de completamiento de ciudad.

Arq. Juvenal Baracco:

"...A mí me gusta mucho la idea que ha tocado Daniele Vitale. De una manera muy hiperbólica ha llegado a un punto, que incluso antes yo he oído de la enseñanza de la arquitectura, que un poco también lo ha recogido directamente. El problema de la idea profesional versus la idea académica es un problema muy importante en América Latina en general (yo no quiero tocar el problema solamente argentino).

Creo que América Latina es una de las pocas áreas del mundo donde se construye realmente y se está armando todavía el entorno.

Europa y EEUU tienen mucho más completa la infraestructura de la que tenemos nosotros y hace lo que está haciendo a pasos

acciones inmediatas que no derivan necesariamente en la construcción definitiva de la cultura de un país.

Nosotros, en América Latina, somos muy proclives a justificar un mal proyecto en la medida de que se pueda hacer y tendemos a condenar una buena idea bajo el pretexto de que es irrealizable. Creo que allí hay una desviación académica importante y yo diría que puede ser -a la larga- una cosa muy dañina para el entorno, porque no trabajar sobre la base de la cultura y de las ideas significa aceptar lo que está sucediendo y que todos construyan lo que nosotros debemos construir cultural e ideológicamente, y creo que la universidad está gratuitamente renunciando al derecho que le corresponde en el sitio en que está, creo que el propiciar la arquitectura de ideas significa además cuestionar

todo el sistema...”

“...El sistema es decir que no, que es mucho más fácil que decir que sí cuando hacemos las correcciones del taller.

Cada arquitecto es capaz de decir no muchas veces: a la altura, al sistema constructivo, al tamaño de los ambientes, a la forma loca que se le ha ocurrido a algún muchacho, a la posibilidad de colgar de diez metros de altura una habitación como si fuera una jaula, cualquiera de esas cosas que un alumno tiene todo el derecho a plantear y discutir con sus profesores. Entonces, este sistema negativo creo que nos está interrumpiendo la posibilidad fantástica y necesaria que tenemos nosotros, y la universidad latinoamericana en general, de acceder a la creación de cultura del entorno y estamos creando una generación de muy técnicos constructores, pero que realmente no saben a quien sirven.”

Arq. Elías Rosenfeld:

“Yo sabía que si llegaba último la mitad del discurso me lo iban a decir, de modo que iba a tener que trabajar sobre los intersticios de lo que queda.

De cualquier manera voy a tratar, después de exponer nuestra posición, de dar una ronda más y tratar de sintetizar toda la riqueza de lo que se ha dicho aquí.

Ustedes muchos saben de que el taller donde yo trabajo acá en La Plata es la herencia de un viejo taller que empezó Juan Molina y Vedia hace muchos años en el Chaco, después volvió por La Plata, pasamos por San Juan, volvimos a La Plata, con sucesivos gobiernos militares nos fueron y volvimos y finalmente con la democracia nos hemos instalado y tenemos

uno construya una manera de enfrentarse a los problemas. Esa manera de enfrentarse a los problemas, esa manera de hacer arquitectura pasa por una relación entre la teoría y la práctica, obviamente, pasa (como acá se dijo muy bien) por las tipologías, pasa por la referencia de los grandes maestros.

Nosotros en los primeros años hacemos una reflexión, y todos los años en la mitad del curso lectivo, damos un mes de reflexión teórica donde se leen textos, donde se discuten, donde se hacen maquetas...se para el diseño por un mes...”

“...Por cierto que hay referentes argentinos, hay referentes internacionales, pero quisiera destacar algunos que son nuestros predilectos y nosotros no lo ocultamos. Por ejemplo nos interesa mucho Wladimiro Acosta, nos interesa su posición frente al diseño...”

“...Ustedes saben que varios de nosotros somos bioclimáticos, nos interesa todo el tema del clima, la arquitectura, la energía...”

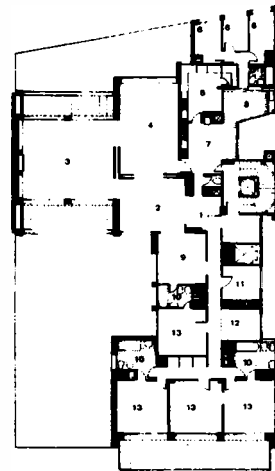
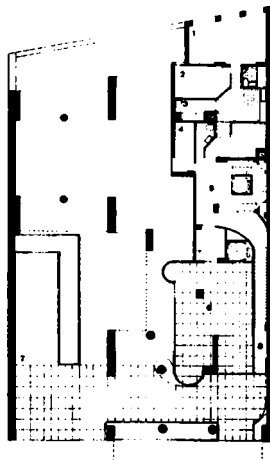
“...Nos interesa la relación entre la arquitectura y la región. Nos interesa por ejemplo la posición de Hannes Mayer, son algunos arquitectos que los visitamos más que a otros, pero todos tienen esa necesidad de ir construyendo, esa necesidad de que junto con proyectar hay que leer, hay que estar en la cultura de la arquitectura y -en ese sentido- coincido con una visión no profesionalista en la facultad. Quizás el único momento en que nosotros nos ponemos profesionalistas en nuestro taller es cuando estamos juzgando el último trabajo de sexto año, ahí pensamos que tenemos delante nuestro un arquitecto, y si no es arquitecto no aprueba sexto año (si no es desde el punto de vista proyectual un

para la mesa que es -y ahí es donde voy a entroncar con la ciudad- que es la difícil relación del taller y de la facultad con la realidad porque hay como una dialéctica en que necesitamos que la realidad llegue al taller, llegue a la facultad y a su vez no nos podemos quedar en la realidad, tenemos que criticarla si queremos construir un mundo mejor y estamos fabricando gente con la esperanza de construir un mundo mejor...”

“... Nosotros coincidimos totalmente con Daniele Vitale, nosotros introducimos a los alumnos en el debate, o tratamos de introducir a los alumnos en el debate de la arquitectura. Que dentro del Bauhaus había un debate violento, queremos que sepan eso: que entre Mies, Walter Gropius y Hannes Mayer había tres posiciones que tenían puntos comunes y tenían divergencias profundas y que eso es saludable, y que hay que aprender a discutir y a tomar posiciones. Que dentro del CIAM, entre los arquitectos alemanes y el grupo de Le Corbusier, había una lucha, esa clase de cosas que quitan serenidad, permiten asumir la realidad...”

“...De la misma manera, nuestra posición ante la ciudad, es darse cuenta hoy de dos cosas: una que la ciudad de cuando yo empecé a estudiar ya no es, está muy fragmentada, está muy dividida por modos de vida, por intereses que hacen que haya varias ciudades, y hay que trabajar para esas o para la idea de reunificarla si es posible.

Y otra cosa -y con esto terminaría- que como nuestro taller está en La Plata y nuestra facultad está en La Plata -la visión no es la de Buenos Aires- nosotros introducimos todos los años un ejercicio que tenga que ver con



Wladimiro Acosta. Edificio de departamentos en la Avenida Figueroa Alcorta. Fotografía y Plantas Baja y Tipo. Buenos Aires 1940.

una comunidad de ideas que voy a tratar de reflejar.

Una de esas cosas buenas es que el taller ha podido construir a sus propios docentes. En este momento, nuestro adjunto empezó como alumno en nuestro taller. Ésto implica que podemos hacer algún balance de algunas cosas y entonces en los diez minutos que me tocan voy a tratar de marcar exclusivamente los puntos que nos parecen importantes...”

“...El más importante de todos -para nosotros- es que en nuestro taller hay libertad para pensar y hay libertad para diseñar. No hay un código oficial. No hay un lenguaje oficial del taller.

Este no es el centro del problema. El centro del problema es la difícil tarea de que cada

arquitecto, no aprueba). Es muy sencilla la manera de calificar en sexto año nuestra, ya no hay problemas menores ni mayores, hay un mínimo de acierto en la solución que pedimos.

Luego éste es el lugar de creación del conocimiento. Yo en particular además de practicar, de ser profesional de la arquitectura y de ser docente, soy investigador, de modo que ese tema de crear conocimiento trato de volcarlo, tratamos -hay varios miembros del taller que son investigadores- de volcarlo a la docencia.

En ésto puedo coincidir totalmente con los planteos de Graciela Pronsato sobre ésto de ir aprendiendo junto con enseñar, por cierto que es así.

Y hay un punto más que yo quiero plantear

un lugar del interior del país. En nuestro taller se inscribe mucha gente del interior. Nosotros, uno de los ejercicios que damos, el final, es un ejercicio individual donde hacemos una experiencia de proyectar a distancia y localizamos el proyecto en algún lugar del interior del país, algún lugar que nos permita conseguir buena arquitectura...(ni La Plata, ni Buenos Aires) pensando que la arquitectura es del país, es de Latinoamérica, no es sólo de esta gran conurbación. Que no es necesario y que no es solamente rico pensar que los problemas se definen en Buenos Aires.

Cuando vemos el país y vemos las cosas que a veces han pasado porque los arquitectos hicieron en Usuahia lo que pensaban desde Buenos Aires, creemos que es necesario que en la misma facultad se de esa experiencia.

De modo que ésto es lo que quería decir y le pasaría a la Arq. Pronsato para la ronda corta.”

Arq. Graciela Pronsato:

“...Hay una cosa en la transmisión que es ¿por qué la transmisión de conocimiento arquitectónico tiene que basarse en la experiencia? Por la simple razón que no existe un cuerpo teórico universalmente válido para hacer esa transmisión tanto de los contenidos como de los procedimientos de la enseñanza. A mi me interesa ya que, perdóname Solsona pero te hemos tomado como un modelo de arquitecto que enseña y que tiene una profesión exitosa...¿qué te dejó Wladimiro? y si vos considerás que ¿tu maestro fue Wladimiro?”

Arq. Justo Solsona:

“Yo me había recibido de arquitecto hacía un año...”
 “...Termina el gobierno peronista. Cambia la universidad. Fueron épocas que ustedes no vivieron, muy pesadas. En aquel momento los centros de estudiantes tenían dos virtudes muy grandes: uno que eran de vanguardia y eran revolucionarios y se oponían a las situaciones de autoritarismo y dictadura, y -por otro lado- los que conformaban los centros de estudiantes (yo no formaba parte del centro de estudiantes) eran estudiantes que les interesaba profundamente la arquitectura. Entonces se movilizaban de una manera muy directa en ese momento, en la búsqueda de los que eran los arquitectos que no habían estado en la facultad en el período que empieza en el 57. En ese período es que lo invitan y lo consiguen convencer a Wladimiro Acosta

en aquel momento yo tenía otras preocupaciones además creía que la arquitectura era un tema mucho más complejo que eso. Luego aprendí con Wladimiro que no tenía la obsesión solamente del sol, sino que hacía un hincapié sobre eso porque parecía el principio de cualquier crítica que luego haríamos a sus alumnos.

Yo de Wladimiro Acosta aprendí una ética y aprendí una forma de enseñar y aprendí básicamente a conocerlo, pero yo no soy alumno de Wladimiro. Yo soy uno que empecé con Wladimiro ya siendo arquitecto. Yo trabajé a su lado.

Wladimiro, cuando ganamos el segundo premio de la Biblioteca Nacional, me acuerdo, Wladimiro era una persona fantástica (que además había tenido una traqueotomía, entonces hablaba sin voz) entonces cuando yo le dije: “Wladimiro ganamos el concurso” él me dijo: “sea humilde, sea humilde Solsona”. Y ésto (posiblemente yo no sea humilde y tenga este perfil tan criticado de los porteños) pero quiero decir que he tenido la suerte de convivir con esas personas, entonces no hablo, sé lo que Wladimiro enseñaba.

Me acuerdo, por ejemplo la preocupación con Katzstein de que Wladimiro diera una clase sobre los arquitectos que él había conocido en Europa y la dificultad que generaría porque Wladimiro era crítico de todo. No aceptaba la Ville Savoye porque él había estudiado que la rampa de la Ville Savoye de Le Corbusier dañaba la posición de la relación pie-pierna. Entonces teníamos este tipo de polémicas.

Quiere decir que yo no me siento del costado de Wladimiro. Me siento uno que ha hecho

Arq. Graciela Pronsato:

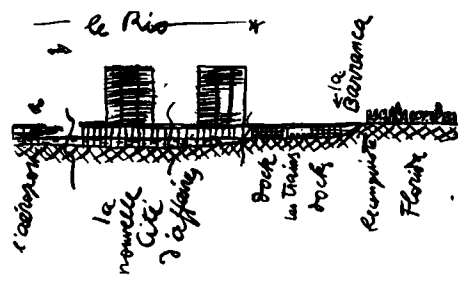
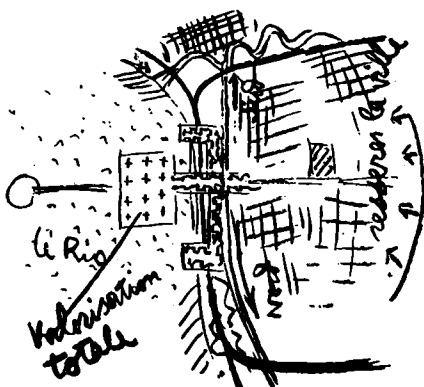
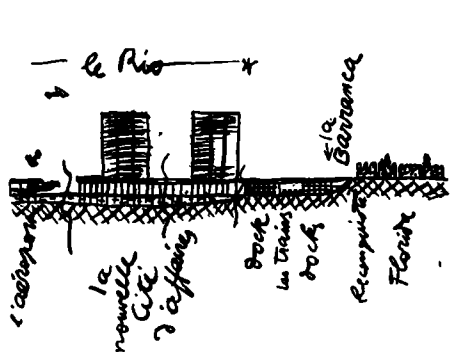
“...Te lo preguntaba un poco por ésto ¿qué era lo que te había transmitido?, como también el tema de la experiencia, la necesidad de contar con una experiencia profesional (que caeríamos en el caso de Baracco cuando habla de la constructividad como línea o guía del perfil profesional del alumno, o el perfil de arquitecto del alumno) o sea, que Wladimiro era una persona sin experiencia de proyecto, o una experiencia de proyecto constructiva de tener varias obras, no.”

Arq. Justo Solsona:

“No, pero Wladimiro era de la escuela alemana. El edificio que construye Wladimiro en Tagle y Libertador, ese edificio de departamentos es una perfección. Wladimiro era un hombre formado en la escuela alemana, era el Neufert, sabía, o sea, él sabía construir. No hablaba de la construcción porque no era un tema que le interesaba. Hablaba de la música.

Las reuniones de cátedra con Wladimiro eran fantásticas, nunca se hablaba tampoco de la cátedra, se hablaba de una cantidad de episodios que le pasaban y además, también tenía una cuestión de surrealista.

Wladimiro era un hombre que tenía ... (bueno, ahora que me diste pie)... que se vestía, se ponía un traje gris oscuro, camisa color lacre y corbata azul y tenía 60 años, pelado y un taller de 400 alumnos. Entonces él venía caminando y de un solo movimiento se paraba sobre una mesa... era muy... en eso tenía ese perfil europeo ruso-alemán de expresionismo... entonces se paraba sobre una mesa... claro había un barullo tremendo...



Le Corbusier. Propuesta de urbanización para Buenos Aires. Vista, planta y corte. 1929.

que vivía en Nueva York (trabajaba con dificultades en Nueva York para decir las cosas como son), a que venga a enseñar a Buenos Aires.

En esa oportunidad yo me presento como docente, como arquitecto recién recibido para ser docente de su taller, le llevo mis trabajos, me los critica ácidamente -Wladimiro era una persona que no tenía pelos en la lengua- y tenemos una polémica interesante, con mucho cuidado de mi parte, porque lo que yo le mostraba -básicamente las torres de La Boca- las unidades no orientaban todas bien. Es decir se inició una discusión importante (a pesar que tenían dos orientaciones) y entonces, en un cierto momento, me di cuenta que evidentemente Wladimiro, me parecía que tenía una obsesión única que era la del sol, y

su primer aprendizaje en serio en la universidad con Wladimiro Acosta y que además me siento muy honrado porque forma parte de mi curriculum.

Pero si me ha quedado algo de Wladimiro clarísimo también es el norte, que a veces el norte orientación y el personaje. Un personaje que fue siempre crítico de la arquitectura moderna y siempre fue leal a la arquitectura moderna. Nunca cambió. Siempre fue un hombre de izquierda, un hombre crítico del poder, crítico de la arquitectura moderna como dogma, absolutamente leal a los principios que la arquitectura moderna tenía y una persona de una calidad humana muy grande. Y que eso no se puede transmitir. Eso es lo que cada uno que estuvo con Wladimiro lo recibió. Tony fue alumno también.”

pero al momento se iba haciendo silencio... entonces Wladimiro hacía un comentario en esa voz gigante... sin voz (hablaba con el estómago)... hacía un comentario político o bajaba una opinión de arquitectura y era... fantástico... entonces bajaba... pegaba un salto... ¿Te acordás Tony?...”

Arq. Daniele Vitale:

“... Es verdad que estamos de acuerdo en muchas cosas, pero es verdad que hay muchas diferencias también y yo creo que el debate tiene que marcar las diferencias si son diferencias de experiencia, de opinión y de maneras de trabajar...”

“...Acá hay como dos pequeños cuentos. Hay una cosa que me ha impresionado mucho en la escuela de Buenos Aires. Es una cosa apa-

rentemente marginal, pero yo no creo que lo sea. En los muros de la escuela se han expuesto los dibujos de los estudiantes. Estos dibujos son dibujos de edificios de la Buenos Aires moderna.

Y después están los proyectos de Le Corbusier (creo que de una vieja exposición que se hizo) y allí están los cuadros en los muros. Estó me ha impresionado mucho, muy probablemente como primera cosa, y ¿por qué? Porque yo pienso que se enseña, y sobre todo cuando una escuela en su conjunto enseña, se indica un camino hacia la arquitectura, y se indica como un camino hacia la arquitectura si esta arquitectura es muy concreta, muy precisa. Entonces, ahí viene una elección, yo pienso que es una elección valiosa. Se indica, y ésto es un mensaje, la arquitectura moderna argentina.

Hay otro aspecto: yo pienso que ésto es insuficiente.

Intento explicar por qué y lo hago hablando a través de las obras de Solsona.

Algunas de estas obras me gustan mucho y otras menos. Es una palabra bastante perezosa decir: me gusta/no me gusta, porque parece que se reduzca el problema de la arquitectura a un problema de gusto y nosotros sabemos que nuestra identificación con un tipo de arquitectura es un problema intelectual muy complejo. Pero digo ésto convencionalmente y reflexiono sobre la razón por la cual unas de esas obras me gustan más y otras menos. Yo pienso que las que me gustan más son las que están más directamente conectadas a la herencia de la arquitectura moderna y pienso que Solsona -como toda su generación- tiene un privilegio. Este privi-

construir elecciones.

Hay, como decía Rousillón, un historiador francés, "*familias espirituales dentro de la arquitectura*." Esas familias espirituales (no se si ésta es una expresión adecuada, pero es una expresión que me hace comprender lo que quiero decir), estas familias espirituales comprenden arquitecturas muy distintas, que pertenecen a tiempos distintos. Entonces yo pienso que al lado de los edificios de la arquitectura moderna y allí por ejemplo no me parece haber visto los proyectos de Wladimiro Acosta, le pregunto a Solsona y le pregunto ¿por qué?. Me gustaría ver otros ejemplos: las casas chorizo y otros..."

"...Esto tenemos que discutirlo, pero yo pienso que hoy día el mensaje que una escuela trasmite es más complejo que una lectura imperfecta de ciertas obras de la arquitectura moderna que no son el conjunto de la arquitectura moderna sino ciertas obras. Bien, ésto es un problema.

Otra cuestión rapidísima.

Hoy en día, pienso que no tenemos la posibilidad de construir una escuela de tendencia. ¿Qué quiere decir una escuela de tendencia? Es una escuela que se construye sobre una tesis y que propone finalmente una arquitectura, un patrimonio formal.

Hubo escuelas de este tipo.

El Bauhaus era una escuela de tendencia. Quizás la Cooper Union era una escuela de tendencia. La Cooper Union proponía, por lo menos en una fase de su desarrollo, otro tipo de arquitectura blanca. Cuando una escuela propone la arquitectura blanca creo que es tendencialmente una escuela de tendencia.

Yo pienso no sólo que una escuela debe formar profesionales, una escuela debe producir cultura, debe formar intelectuales críticos, debe construir puntos de vistas generales, ideologías, teorías y secundariamente puede formar profesionales. Formar profesionales quiere decir con respecto a la situación del mercado.

Muchas veces los estudiantes que salen de aquí no encuentran trabajo. Esto depende, yo creo, no de un dato objetivo, sino de una situación del mercado.

En Italia hay muchísimos estudiantes de arquitectura, seguramente demasiados. Hay 70.000 estudiantes de arquitectura, hay mucha más gente que aquí, evidentemente muchos más habitantes. Los estudiantes reales son muchos menos, son una parte de aquellos 70.000 que se preocupan...

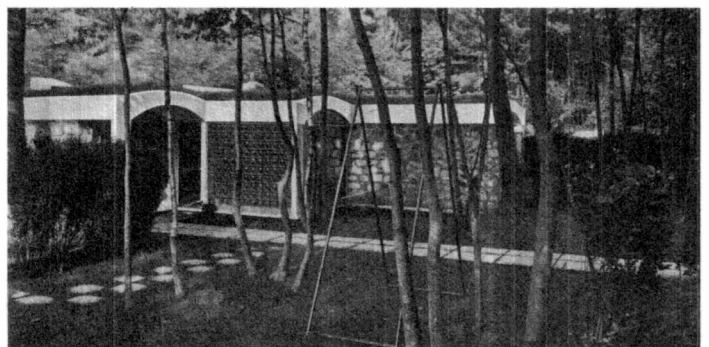
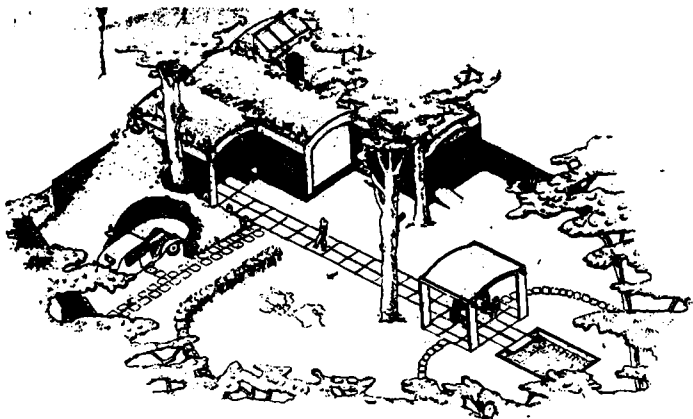
Pero...¿cuántos son los estudiantes que después el mercado requiere? ¿Es una cuestión que debemos asumir o no?

Yo pienso que tenemos que razonar sobre unas necesidades reales.

La arquitectura sigue siendo una gran cuestión, un gran problema de la sociedad y quizás el mercado hace poco con los arquitectos. El mercado rechaza el problema de la arquitectura.

Yo creo que nosotros tenemos que mirar el problema real de la arquitectura y no las necesidades del mercado. Quizás tenemos que formar más arquitectos, más arquitectos críticos que los que el mercado requiere. Ésto pone un problema difícil, pero ésta es una perspectiva posible.

La escuela debe ser una escuela de masas y debe ser una escuela crítica con una formación técnica muy fuerte, pero yo sigo pen-



Le Corbusier. Casa de fin de semana. Perspectiva y vista desde el jardín. París 1935.

legio es el de tener detrás de sí un terreno muy concreto de experiencias, un movimiento, una historia.

Y bien, me pregunto si ésta es nuestra condición y pienso que no.

Nosotros estamos en una condición mucho más difícil. La cultura se ha fragmentado. La situación actual no es una situación de movimientos, por ejemplo de opiniones comunes sino es una situación de investigaciones individuales y dentro de esa situación es muy fácil perderse; entonces yo pienso que hay una diferencia importante.

Nosotros no miramos sólo a la arquitectura moderna y también pensamos que es importantísima: una herencia concreta, sino a toda la arquitectura.

Dentro de esta arquitectura tenemos que

Bien, hoy día, por situación cultural, yo pienso que tenemos que movernos dentro de una situación pluralista muy compleja y tenemos que enseñar dentro de esta situación pluralista, pero tenemos que diferenciar las posturas y los métodos de enseñanza, tenemos que declararnos.

Yo creo que los profesores tienen no sólo que declarar sus diferencias con respecto a los otros, sino presentarse como en un grupo, es decir, una buena escuela yo creo que declara las tendencias que las componen y ésto es muy importante desde el punto de vista de la enseñanza porque permite a los estudiantes elegir.

Ultima cuestión: una escuela debe formar profesionales.

Yo creo que es una cuestión seria.

sando que la escuela no necesariamente debe formar profesionales. Gracias."

Arq. Juvenal Baracco:

"Mientras los demás hablaban yo pensaba como podría tratar de explicitar un poco las cosas que dije al comienzo.

Se me ocurrieron dos cosas: la primera es que acabo de ser jurado del concurso del proyecto de esta semana, y hay pues-ustedes saben- una enorme cantidad de proyectos, pero no parecen hechos por estudiantes, sino parecen hechos por -nosotros decimos- pichones de arquitectos. Son demasiados profesionales, son demasiados prolijos..."

"...Las propuestas estudiantiles han renunciado al proyecto de cuestionar al proyecto. No hay ningún proyecto que proponga pues un

lago en la manzana del mercado, que es un derecho del concursante estudiantil de poner patas arriba las bases del concurso y mostrar su disconformidad. Todo el mundo está de acuerdo, todo el mundo ha cumplido unas áreas, ha puesto las alturas, etc.

Esto no es universitario. Es muy profesional y probablemente el ganador debería traer un contrato para poder construir el proyecto, pero no es universitario.

Un universitario tiene el derecho y la obligación de poner patas arriba todo lo que ellos les enseñan, no aceptar directamente, verticalmente, aquello que le propone su profesor y que en la medida que se de esa relación y de esa manera, la universidad va a salir ganando.

El segundo tema que se me ocurre, como para ser explícito también con lo que estoy tratando de decir, es que, por ejemplo (sospecho porque no conozco tanto la universidad argentina) pero no creo que se haya dado, por ejemplo, un gran debate general para definir la escala de la inserción de la arquitectura en la inmensidad de la pampa argentina. Es un problema de escala y que lo que se ha hecho en muchísimos casos es trasladar..."

"...El único que quizás entendió verdaderamente la escala de Buenos Aires y de la pampa fue Le Corbusier cuando hizo ese famoso dibujito de la raya con cuatro cubitos y cuyos resultados son ese par de volúmenes inmensamente grandes..."

"...Le Corbusier entendió que en la pampa argentina no se podrían hacer masitas, no se podrían hacer casitas como la casa Savoye porque la potencia de la pampa argentina es de tal magnitud que exige respuestas más o

menos duras y conscientes.

Yo no sé (y desgraciadamente hablo un poco sin saber esto) yo no creo, no recuerdo a nadie (o nadie me lo dijo) que haya habido, por ejemplo, una discusión a fondo para discutir exactamente este tema, que es un tema que si afecta a la arquitectura argentina y su inserción en el paisaje.

Yo creo que es este tipo de temas, que generalmente son materia de discusión en otros foros referidos más a la arquitectura latinoamericana que a la arquitectura argentina en particular, es por ejemplo un terreno donde debería darse cierto tipo de discusión hacia el interior de la universidad argentina y las facultades de arquitectura, y quizás de esa manera esta facultad -como otras- pudieran haber evitado la construcción de todas esas torres como palitos que llenan La Plata y que no tienen pues la contundencia de una respuesta en un espacio tan vasto y tan inmensamente grande como la pampa argentina y que finalmente le han quitado muchas de las cosas grandiosas que tiene La Plata.

Arq. Elías Rosenfeld:

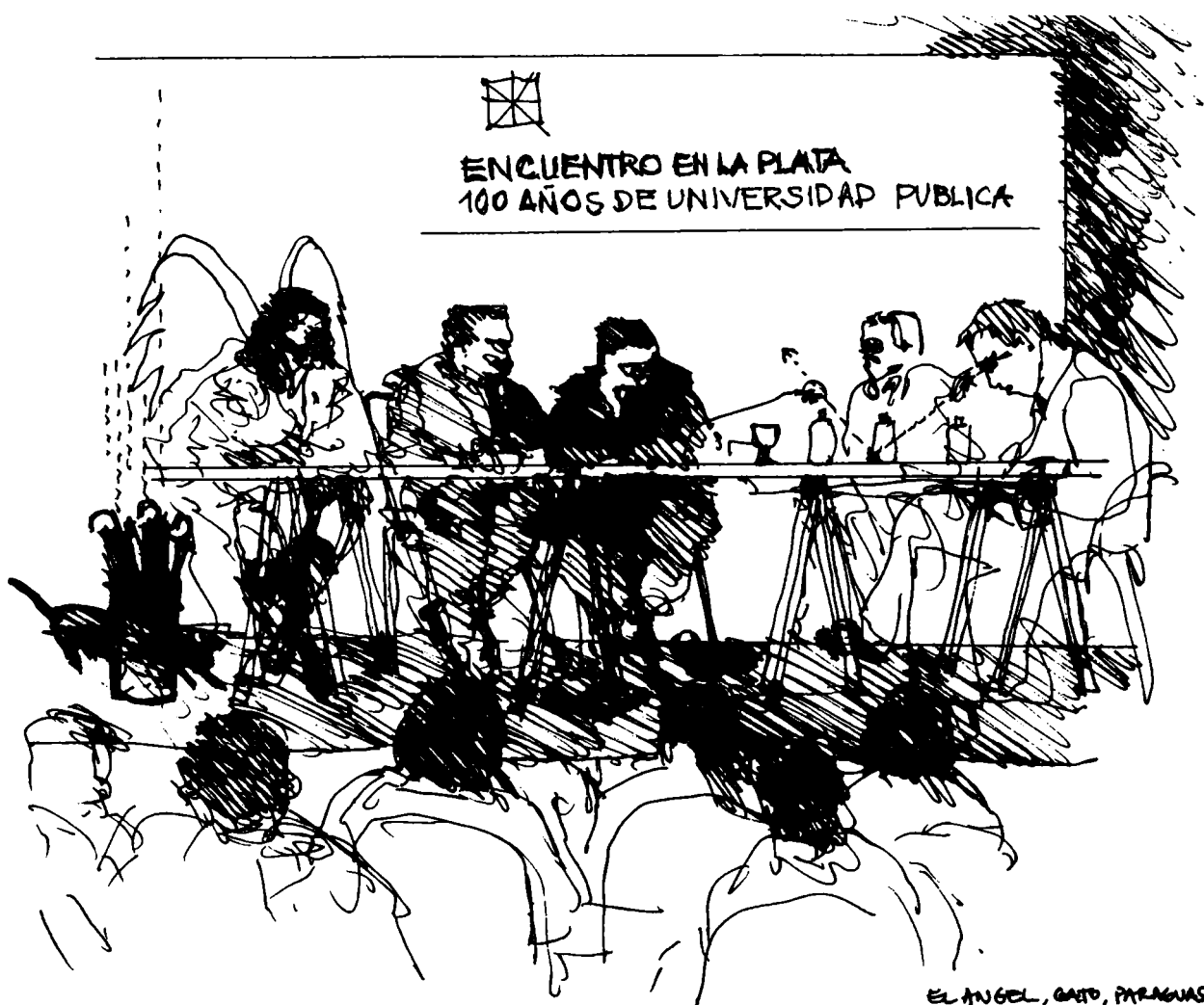
"Lo mío va a ser muy breve, me parece que todas las cosas importantes ya se dijeron.

Yo quiero cerrar diciéndoles que hace muchos años, cuando era estudiante de primer año, un día asistí a una conferencia que dio el profesor de arquitectura VI que era Alberto Casares en esta facultad.

Dado que hemos traído gente del fondo de la historia, Alberto Casares vive y ha sido uno de los grandes docentes de la arquitectura en la Argentina y dio una conferencia de dos horas, sobre la Casa de fin de semana de Le

Corbusier con cuatro diapositivas y fue una de las lecciones más grandes de arquitectura. Siempre me vuelve esa conferencia porque dijo toda la arquitectura mostrándonos la Casa de fin de semana de Le Corbusier con cuatro diapositivas.

Yo deseo -acá en esta mesa hay varios de los arquitectos más importantes de Latinoamérica de hoy- que para ustedes, los estudiantes, esta noche de hoy sea un día, que les vuelva dentro de unos años, como un momento en el cual miramos la arquitectura y pudimos aprender. Gracias." ■



EL ÁNGEL, GATO, PARAGUAS.